

RECENT DISPATCHES FROM COMRADES IN GERMANY, 2024–25



letters from alleged former
Red Army Faction members
Daniela Klette and Martin
(Burkhard Garweg)

A continuación, presentamos una traducción hecha por un militante de Liberación de un texto que contiene las cartas de supuestos exmiembros de la RAF de Alemania que se encuentran en una situación difícil de persecución y represión por parte del estado alemán. Consideramos de suma importancia relevar todas las situaciones de persecución a la lucha y va con tener una perspectiva anticarcelaria e internacionalista el solidarizar con lxs presxs (y fugitivxs) políticxs de todo el mundo.

Libertad a Daniela Klette y fin a la persecución de Burkhard Garweg y todos los luchadores del pueblo.

La elaboración del texto original es del sitio web Kersplebedeb, que presenta escritos históricos y contemporáneos de pensadores revolucionarios de las tradiciones anarquista y comunista, sus medios de contacto son email: info@kersplebedeb.com web: www.kersplebedeb.com y www.leftwingbooks.net. El fanzine original se puede descargar de www.germanguerrilla.com/dispatches.

Mensajes recientes de camaradas en Alemania, 2024-25

Introducción

Cuando Daniela Klette, Burkhard Garweg y Volker Staub aparecieron en los carteles de búsqueda, el grupo al que se les acusaba de pertenecer —la Fracción del Ejército Rojo— ya llevaba más de dos décadas activo. La RAF era una organización clandestina que había librado una lucha armada durante los años setenta y ochenta con el fin de crear un polo de resistencia antiimperialista en Alemania Occidental, como se conocía al país en aquella época. Varios de sus miembros murieron en el curso de la lucha y decenas de guerrilleros y sus partidarios cumplieron largas penas de prisión.

Se presume que Daniela, Burkhard y Volker estuvieron activos en el grupo en sus últimos años, la década de 1990. Daniela fue capturada en 2024 y Burkhard es ahora el foco de una nueva y vigorosa persecución. Hemos elaborado este documento para informar a los camaradas del mundo angloparlante sobre su situación y sus políticas.

En primer lugar, un poco de contexto: los años en los que supuestamente Daniela, Burkhard y Volker estuvieron activos fueron los años en los que la RAF redujo la intensidad de su conflicto con el Estado, anunciando unilateralmente, el 10 de abril de 1992, que ya no llevaría a cabo el tipo de “acciones letales dirigidas a los líderes del Estado y la economía” que se habían convertido en su sello distintivo en la década de 1980. En 1991, la RAF ametralló la embajada de Estados Unidos con fuego de metralla en protesta contra la primera guerra de Irak; en 1993, bombardeó una nueva prisión justo cuando la construcción estaba a punto de finalizar, provocando daños por más de 80 millones de dólares y retrasando su apertura cuatro años. En 1994, el Estado tendió una trampa utilizando a un infiltrado que había logrado colocar cerca de la RAF (una novedad en la historia del grupo): Wolfgang Grams fue asesinado (según testigos oculares, fue abatido a tiros tras ser inmovilizado) y Birgit Hogefeld fue capturada (recibió tres cadenas perpetuas y fue liberada de prisión en 2011). La RAF nunca más llevaría a cabo otra acción. Tras una serie de acalorados debates públicos con la extrema izquierda en general, el grupo guardó silencio, sólo para publicar un documento anunciando su disolución en 1998.

La década de 1990 fue una década de cambios rápidos, en la que el mundo adquirió una nueva forma por la fuerza del vacío que dejó la implosión de la Unión Soviética. Esto fue quizás más cierto en la nueva Alemania, que surgió de la combinación de dos estados que habían simbolizado el enfrentamiento entre el imperialismo y el “socialismo real existente” desde el fin de la Segunda Guerra Mundial: la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana. Alemania Occidental y Alemania Oriental: esta última fue absorbida por la primera un año después de que el Muro de Berlín fuera derribado por manifestantes furiosos el 9 de noviembre de 1989, y el lema “somos el pueblo” se fusionó con “somos un solo pueblo”.

Además de la reunificación alemana (que durante mucho tiempo todos, salvo la extrema derecha, creyeron imposible), la década de 1990 fue testigo del primer auge de un nuevo racismo de base envalentonado por estas circunstancias cambiantes, el aumento de la violencia contra los inmigrantes, la guerra de la OTAN contra Yugoslavia y el comienzo de un nuevo ciclo de guerras imperialistas contra los pueblos de Oriente Medio, y, por supuesto, la introducción de Internet y el comienzo de lo que sería la transformación completa de la cultura cotidiana, incluida la naturaleza de la organización política. Así como hoy, en 2025, vemos tomar forma una nueva secuencia de luchas y desafíos, también podemos reconocer que nuestro contexto actual es en gran medida la culminación de la dinámica puesta en marcha en esa primera década de lo que un bufón de la corte intentó presentar como el "fin de la historia".

Es en nuestro contexto actual –contradicciones globales que superan los límites de lo que se puede gestionar con los métodos antiguos, el ascenso de la AfD en Alemania y de la extrema derecha a nivel internacional, un genocidio sionista en Medio Oriente, una guerra en Europa, un desastre climático– que Daniela Klette ha sido capturada.

En los últimos años, aparecieron nuevas noticias y carteles de búsqueda, ya que la policía afirmaba haber encontrado ADN de los presuntos fugitivos de la RAF en la escena de varios robos en las décadas de 2000 y 2010. De hecho, en el relato de los medios y la policía, los tres estaban vinculados a toda una serie de expropiaciones exitosas, varias de las cuales implicaban amenazar a vehículos blindados con un lanzacohetes antes de huir con el botín. Se atribuía todo tipo de robos sin resolver a los que un ingenioso bautizó como los “pensionistas de la Fracción del Ejército Rojo”.

Sin embargo, cuando capturaron a Daniela, no fue el resultado de un robo que salió mal. Más bien, en 2023, un podcast de televisión de ARD decidió que rastrearla podría ser bueno para los índices de audiencia. Consultaron con Michael Colborne, un periodista canadiense de Bellingcat, un sitio web dirigido por investigadores digitales, les dijo: “Les recomiendo encarecidamente que sigan esta pista”. Colborne les dijo después de introducir la vieja foto de Daniela del cartel de búsqueda de la policía en el motor de búsqueda de rostros de PimEyes. Habían identificado a Daniela, pero no pudieron encontrarla, por lo que produjeron un episodio enmarcado como una misteriosa investigación “fallida”. Y así sucedió que algunos aspirantes a detectives que apenas habían dejado los pañales cuando la RAF llevó a cabo su última acción desempeñaron un papel clave en la captura de la mujer acusada de ser uno de sus últimos miembros. Produjeron su programa y unos meses después la policía, supuestamente respondiendo a una pista anónima sobre su paradero, intervino para llevar a cabo su arresto.

Daniela Klette fue capturada el 26 de febrero de 2024. El edificio de apartamentos en el que vivía fue allanado y aparecieron noticias sobre armas peligrosas en el lugar, lo que obligó a evacuar a los residentes. Al darse cuenta de que la policía estaba afuera de su puerta, logró enviar un mensaje de texto rápido antes de deshacerse de la tarjeta SIM de su teléfono; Burkhard se había ido mucho antes de que la policía allanara el camping alternativo en el que había estado viviendo y trabajando como cuidador. Durante los primeros dos meses, Daniela estuvo retenida en una celda constantemente bajo vigilancia por video y aislada de otros prisioneros. Inicialmente fue acusada de participar en trece robos cometidos entre 1999 y 2016 y de "intento de asesinato" (un conductor de un vehículo de transporte de efectivo fue presuntamente baleado). Se está preparando un juicio por separado para ella basado en cargos derivados de acciones de la RAF antes de la disolución del grupo.

Decenas de personas han sido citadas a declarar como testigos y a proporcionar información sobre el paradero de Burkhard y Volker, y han sido amenazadas con multas y detención forzada si no cumplen. Entre ellas se encuentran varios exmiembros de la RAF, personas acusadas de ser amigas de exmiembros de la RAF y antiguos residentes de la casa ocupada de la Hafenstrasse en Hamburgo en los años 80, cuando Burkhard vivía allí. A algunos de los que se negaron a responder a las preguntas se les impuso una multa de 500 euros.

El estado ha puesto en la mira a varios ex miembros de la RAF desde que el grupo se disolvió, tratando de sacar a la luz nuevos cargos por acciones que el grupo llevó a cabo cuando estaba activo, a menudo acciones que otras personas ya han denunciado.

El hecho de que la RAF haya estado activa durante tanto tiempo y nunca haya sido derrotada, sino que haya optado por disolverse, y que la mayoría de sus antiguos miembros se hayan negado a retractarse o a proporcionar información, sienta un precedente peligroso para quienes están en el poder. Es un ejemplo que han esperado eliminar durante mucho tiempo. De manera similar al procesamiento de exmilitantes ancianos en otros países por acciones que ya han ocurrido hace mucho tiempo, el objetivo es eliminar el recuerdo de un cierto tipo de resistencia, para que no vuelva a convertirse en un factor a medida que se desenvuelven las contradicciones y el edificio capitalista se desmorona cada vez más.

Presentamos aquí una carta de Daniela desde la prisión que fue leída por el actor Rolf Becker en el XXX Congreso Internacional Rosa Luxemburg en Berlín, el 11 de enero de 2025. También presentamos una carta de Burkhard que a fines del año pasado fue entregada al *taz*, un periódico progresista con orígenes en la izquierda radical de los años 70, por un abogado que actúa en su nombre. Todas las notas a pie de página son añadidos por los traductores.

Para más informes sobre este caso en alemán: www.political-prisoners.net

Para consultar algunos documentos de la RAF y sobre antiguos miembros de los últimos años, consulte el sitio web www.germanguerrilla.com

La colección en línea más extensa de documentos de la RAF o relacionados con ella se puede encontrar en <https://socialhistoryportal.org/raf>

Para saber más sobre la Fracción del Ejército Rojo en los años 1970 y 1980, véase J. Smith y André Moncourt, *La Fracción del Ejército Rojo: una historia documental*, Volúmenes I (Proyectiles para el pueblo) y II (Bailando con el imperialismo), Kersplebedeb y PM Press, Montreal y Oakland, 2009 y 2013.

Daniela lee inglés, español, portugués y, por supuesto, alemán. El correo tarda aproximadamente un mes en llegar a sus manos y no puede incluir ningún documento adjunto, como folletos o artículos de periódico.

Puedes escribirle a:

Daniela Klette

JVA para mujeres

An der Propstei 10

49377 Vechta

Alemania

Una carta de Daniela

Estimados participantes de la Conferencia de Rosa Luxemburg— Queridos camaradas,

Los saludo hoy desde la prisión de Vechta. Hace casi un año, tras décadas de vivir en la clandestinidad, me arrestaron. Me esperan varios años de procesos en los que se me acusa de participar en expropiaciones armadas. Además, la justicia está llevando a cabo otro proceso contra mí, en el que se me acusa de participar en acciones de guerrilla urbana contra el capitalismo y el imperialismo.

Yo tenía 17 años cuando la lucha de liberación vietnamita derrotó al imperialismo liderado por Estados Unidos. Esa increíble victoria se logró con solidaridad mundial, a pesar del napalm, a pesar de la enorme maquinaria militar que se opuso al movimiento de liberación y a pesar de las masacres de la población vietnamita cometidas por el ejército estadounidense con la ayuda y complicidad de Occidente, especialmente Alemania.

Tenía 16 años cuando me enteré del asesinato de un hombre detenido que estaba en huelga de hambre contra la tortura de la detención en régimen de aislamiento. Se trataba de Holger Meins, que se había posicionado contra el sistema y fue asesinado en prisión mediante desnutrición deliberada y negación de atención médica durante la alimentación forzada ordenada por el Estado.¹

Fue una época de intentos de liberación y de luchas anticoloniales en muchos países: por ejemplo, los Panteras Negras contra la opresión racista y por la revolución en Estados Unidos, la lucha contra el apartheid en Sudáfrica o el FSLN en Nicaragua contra la dictadura allí. Empecé a entender lo que la humanidad puede esperar del capitalismo y del imperialismo. Sí, me vi parte de los movimientos globales que luchan por la liberación de la explotación y la opresión, contra el capitalismo y el patriarcado, y contra la guerra y el militarismo.

El sistema jurídico está deliberando ahora sobre mi culpabilidad en un sentido jurídico. Para mí, no se trata de una cuestión de culpabilidad, sino de lo que ha movilizad y sigue movilizad a millones de personas: ¿cómo superamos las condiciones globales que producen guerra, desplazamientos, explotación, opresión patriarcal y racista, pobreza y destrucción ecológica total?

Los poderosos se preparan para la gran guerra para preservar su poder. La sociedad está marcada por la creciente pobreza, la militarización y la deriva hacia la derecha. El capitalismo se encamina hacia un desastre ecológico. El estado del mundo actual deja en claro de manera inequívoca que las preguntas sobre cómo superar estas condiciones estaban justificadas y siguen siendo necesarias. Estas preguntas nos afectan a todos y sólo podemos responderlas colectivamente y a través de movimientos a gran escala. Me gustaría poder estar con ustedes para trabajar juntos en estas cuestiones. Pero la represión y la determinación del Estado de condenar la historia de la oposición fundamental lo impiden.

Nadie que sea encarcelado como parte de la izquierda liberadora y revolucionaria es encarcelado simplemente por sus acciones presuntas o reales. Todos estamos encarcelados debido a la intención del estado de deslegitimar la historia de las luchas revolucionarias y disuadir las luchas futuras condenándonos a años de sufrimiento en prisión. Esto se aplica tanto a mí como a Mumia AbuJamal y Leonard Peltier en los EE. UU., los anarquistas encarcelados en Grecia (Marianna, Dimitri, Nikos, Dimitra) y muchos otros presos políticos en todo el mundo.

En este sentido, el proceso contra mí es un proceso contra una oposición emancipadora, radical de izquierda y anticapitalista.

Agradecería mucho que quienes puedan asistir a mi juicio, que comenzará pronto, pudieran hacerlo para demostrar que no se trata sólo de un juicio contra mí, sino, en otro nivel, de un juicio contra todos los que se ocupan de la cuestión de la superación del capitalismo. ¡Agradecería profundamente cualquier solidaridad!

¡Les deseo mucho éxito y sí, también espero que tengan mucha alegría en la Conferencia Rosa Luxemburg de este año!

Con solidaridad, espíritu de lucha y un cálido saludo para todos ustedes,

DK

¹ Holger Meins fue el primero de varios miembros de la Fracción del Ejército Rojo que fueron capturados y que murieron en prisión. Murió el 9 de noviembre de 1974, como describe Klette, como resultado directo de una mala conducta médica en un intento de romper una huelga de hambre de prisioneros de la RAF.

Saludos desde la clandestinidad

Martín (Burkhard Garweg), diciembre de 2024

A la familia, amigos, compañeros, aliados y residentes del camping. A todo aquel que quiera interactuar conmigo y con nuestro punto de vista.

Legal, ilegal, ¿a quién le importa? El 26 de febrero de este año, Daniela Klette fue detenida en Berlín. Los periodistas que ofrecieron sus servicios como policía auxiliar, ayudando a expandir el Estado cada vez más autoritario a una comunidad de investigadores e informantes estatales y ciudadanos, utilizaron tecnología de inteligencia artificial para rastrear imágenes de Daniela en Internet. La histórica ayuda de estos periodistas de podcast denunciantes brindó un apoyo oportuno a los controles biométricos mediante reconocimiento facial como un nuevo paso hacia el control estatal totalitario.²

La persecución policial que siguió a Volker Staub y a mí se caracterizó por mentiras y alarmismo. La policía y los medios de comunicación burgueses afirmaron que éramos criminales violentos y terroristas que mataríamos por dinero sin pestañear. El edificio donde vivía Daniela y los edificios vecinos fueron evacuados, con denuncias sobre explosivos peligrosos, lo que puso en marcha medidas, incluidas operaciones de guerra psicológica, para movilizar el apoyo popular a la persecución. Desde entonces se ha establecido que tanto la granada como el lanzacohetes encontrados eran falsos, algo que la policía debía saber desde el principio. El objetivo de toda la operación, que duró varios días, era engañar y manipular a la opinión pública.

La propaganda constante sobre nuestras tendencias violentas y el peligro que representamos, los registros de casas y campamentos de caravanas al estilo militar, en los que participa la policía armada con armamento militar y vehículos blindados, como si hubiera estallado una guerra, las redadas y los arrestos, todo ello acompañado de medidas cuidadosamente elaboradas.

Las imágenes no sirven para nada más que establecer la necesidad de una fuerza policial militarizada y preparar el escenario para movilizar un amplio apoyo popular para las persecuciones.

Pero, sobre todo, el objetivo de crear una imagen de criminales violentos es despolitizar y socavar la historia de la oposición fundamental: la historia de los intentos de lograr la libertad frente a las condiciones violentas del capitalismo que surgieron de la resistencia del movimiento (19)68 y que estuvieron vinculados a las luchas revolucionarias y anticoloniales en todo el mundo.

El proyecto de guerrilla urbana en la RAF terminó hace veintiséis años. Sin embargo, para aquellos de nosotros que estamos siendo perseguidos como militantes de la RAF, la vida en la clandestinidad no terminó. Se ha hecho un esfuerzo para crear una imagen de nosotros como una banda violenta de ladrones que representan un peligro para el público en general y que también están dispuestos a matar, simplemente por dinero. Para nosotros, sin embargo, está fuera de cuestión usar la violencia que podría matar o herir físicamente a personas simplemente por dinero. Si bien es lamentable traumatizar a los empleados de las casas de cambio o de las empresas de vehículos blindados, no hay razón para creer nada de lo que dicen la policía o el aparato judicial. Su único objetivo es deslegitimar la oposición fundamental y crear un clima en el que la violencia y la represión del Estado parezcan justificadas.

² Leyes de privacidad alemana, actualmente AWS prohíbe a la policía utilizar el tipo de tecnología de reconocimiento facial que emplean Bellingcat y los podcasters de ARD para identificar a Klette. La policía y los partidos políticos de derecha están intentando que se eliminen estas protecciones y están citando el caso de Klette como ejemplo de por qué se debería permitir esa tecnología.

“La violencia es la base de la sociedad burguesa: en la miseria de su sistema penal, en los guetos al margen de la vida cotidiana burguesa, en la militarización de la “seguridad interna”, en las relaciones de explotación. (Peter Brückner, 1976)

La violencia estatal afecta a muchas personas: pobres, explotados, marginados. Se dirige contra quienes protestan o se resisten a este estado de cosas normalizado, negándose a aceptarlo como algo normal. Se trata de personas que se manifiestan contra el genocidio en Gaza y contra un gobierno alemán que le suministra armas, y que, como consecuencia, se ven sometidas a distintas formas de violencia autoritaria: porras policiales, encarcelamiento, amenazas legales, amenazas de deportación, pérdida de empleo y vigilancia policial. o cuya demostración Las organizaciones están simplemente prohibidas. Son ellos los que ocupan las universidades y son golpeados violentamente por la policía. Son las personas que se manifiestan en actos pro palestinos y, como consecuencia, se les prohíbe entrar en el país. Son los artistas, escritores y académicos de todo el mundo cuyas exposiciones, conferencias y actos se cancelan porque tienen una opinión “equivocada”. Esto incluye a los activistas judíos a los que se les tacha de antisemitas porque no representan la razón de ser de Alemania y que, como consecuencia, se ven sometidos al verdadero antisemitismo de quienes están en el poder.

Son aquellos que han salido a la calle para manifestarse contra la destrucción de toda la vida en el planeta por el capitalismo y que, como consecuencia, son declarados terroristas y condenados a prisión. Son aquellos a quienes se expulsa de sus pueblos porque las empresas energéticas quieren lucrar con el desarrollo de los combustibles fósiles. Son aquellos que se oponen a esta superexplotación capitalista y a la destrucción del clima que la acompaña. Son aquellos que se oponen a las excavadoras corporativas y se encuentran en el lado receptor de la violencia policial por hacerlo. Son aquellos en el Sur Global que se ven obligados a huir de sus hogares por millones, porque el sistema capitalista, que garantiza las ganancias corporativas con porras policiales en las metrópolis, está dejando regiones enteras del mundo devastadas e inhabitables.

Son aquellos que reconocieron que el Estado instrumentalizó la COVID-19 para dar pasos adicionales hacia el desarrollo de un Estado autoritario y quienes están siendo denunciados por ello. Son los antifa que resisten al fascismo y a los nazis y que, como consecuencia, son amenazados por la policía y el poder judicial, obligados a pasar a la clandestinidad o encerrados en prisiones. Son los compañeros que se organizan contra la opresión de los kurdos, que se oponen a la locura que surge de las guerras iniciadas por los estados occidentales, que resisten al ISIS y que se solidarizan con la liberación de las estructuras patriarcales y por el confederalismo democrático en el Kurdistán. Por esto son procesados como miembros del PKK por el poder judicial alemán y encarcelados durante años.

Son ellos los acusados de oponerse al militarismo y al régimen de deportaciones racistas como KOMITEE³ y que como resultado han sido perseguidos por el sistema judicial y forzados al exilio por casi 30 años. Son todos los desalojados en Berlín los últimos años (Syndikat, Liebig 34, Mutiny, Potse-Drugstore, Köpi Wagenplatz) y los que han sido sometidos al terror policial y al desalojo para obtener beneficios de especuladores criminales y para impedir la utopía de una vida colectiva basada en la solidaridad. Son los que ya no pueden pagar el alquiler y los que están siendo desalojados por la policía.

Son aquellos que, en medio de la opulencia, experimentan desplazamientos diarios y se ven obligados a vivir en tiendas de campaña o bajo puentes. Son aquellos que saben que, en un momento en que las masas ya no pueden pagar el alquiler, tienen todo el derecho moral del mundo a apropiarse y ocupar casas y rechazar las leyes de propiedad de unos pocos, y que luego son aplastados por la policía y el sistema judicial por hacerlo.

³ Grupo guerrillero alemán activo a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990. Llevó a cabo acciones en torno a una serie de temas, incluido el apoyo a los inmigrantes y al PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) y la oposición al militarismo alemán.

Son las masas que enfrentan empleos precarios, que tienen que vender su fuerza de trabajo a bajo precio y que son exprimidas de sol a sol por salarios que apenas alcanzan para subsistir.

Son aquellos que están encerrados en régimen de aislamiento en prisiones o pabellones psiquiátricos cerrados, a pesar de que el aislamiento está reconocido como una tortura limpia y una violación del derecho internacional. Son aquellos que se ven amenazados diariamente por el racismo de la policía alemana, por ejemplo, Oury Jalloh, que fue quemado vivo en la comisaría de policía de Dessau, atado de pies y manos, completamente inmóvil, porque era negro. Es el adolescente refugiado Mouhamed Dramé, que murió bajo una lluvia de balas de ametralladora a manos de la policía de Dortmund, a pesar de que nunca representó la más mínima amenaza para sus asesinos. Es el adolescente de dieciséis años desarmado Halim Dener, quien recibió un disparo en la espalda y fue asesinado por un oficial de policía, porque puso un cartel en apoyo del movimiento de liberación kurdo. Son las personas que, por provenir de familias inmigrantes, fueron asesinadas por la clandestinidad nacionalsocialista.⁴—que funcionó sin obstáculos durante años y libre de persecución estatal, y que tenía vínculos demostrados con los servicios secretos alemanes.

Son los que se ven obligados a migrar debido a las guerras, el colapso climático y la pobreza, y los que se ahogan por miles en el Mediterráneo, son rechazados en las fronteras alemanas y de la UE, o terminan en prisión esperando la deportación. Son los miles de personas en la ex Yugoslavia cuyas vidas fueron extinguidas por los bombarderos de la OTAN, ordenados y lanzados por el gobierno alemán, que, al mismo tiempo, tergiversaba y abusaba grotescamente del grito de guerra “Nunca más Auschwitz”. Son las 141 personas que fueron asesinadas a sangre fría por las bombas de la OTAN en Afganistán, por orden del soldado alemán de la Bundeswehr, Klein, a quien el ejército estadounidense había informado de que las personas en cuestión eran civiles, y que, como resultado, fue ascendido al rango de general por el gobierno alemán.

Son las decenas de miles o más que ya no pueden hacer frente a la situación y que huyen hacia la adicción a las drogas o se suicidan. Son todos aquellos que se oponen a la guerra, que se oponen a la deriva fascista normalizada y a la militarización del estado capitalista. Son aquellos que no quieren simplemente aceptar todo esto. Son aquellos que contraatacan. Son aquellos que no se resignan, sino que defienden un mundo libre de dominación, sin arriba ni abajo, sin violencia policial o militar para proteger a los de arriba de los de abajo.

Éstas son las innumerables personas que podrían contarle una cosa o dos sobre las verdaderas condiciones de violencia en el sistema capitalista.

El 4 de noviembre de 2011, Mondlos y Bönhardt se suicidaron para no ser detenidos. Acompañada por un abogado, Zschäpe se entregó a la policía el 8 de noviembre de 2011. Tras un largo juicio, el 11 de julio de 2018, Zshäpe fue declarada culpable de diez asesinatos, incendio provocado y pertenencia a una organización terrorista y condenada a 10 años de cárcel. un mínimo de quince El grupo había logrado mantenerse activo durante tanto tiempo gracias a una actuación policial racista, ya que la policía estaba más interesada en investigar a las víctimas que en la posibilidad de que hubieran sido blanco de la extrema derecha. Véase la entrevista de Elke Sanders realizada por Liz Fekete, “The continued scandal of the National Socialist Underground”, 23 de enero de 2014, Institute of Race Relations, <https://irr.org.uk/article/the-continuing-scandal-of-the-national-socialist-underground/>.

Los apologistas del capitalismo, que tienen un interés común en que no surja ninguna alternativa al capitalismo, son los que más gustan de hablar de la supuesta violencia de quienes se rebelan, dondequiera que estén en el

⁴ La Clandestinidad Nacional Socialista fue una organización neonazi con tres miembros conocidos: Uwe Mundlos, Uwe Bönhardt y Beate Zschäpe. Activa entre 2001 y 2010, la organización mató al menos a diez personas (ocho inmigrantes turcos y un griego, y una policía alemana), además de perpetrar varios atentados con bombas y robos a bancos. La policía la descubrió tras un robo a un banco el 21 de marzo.

mundo, de aquellos cuyo dolor y rabia se transforman en resistencia colectiva. Sin embargo, casi nunca hablan de su propia violencia: la violencia estructural y brutal del sistema capitalista.

Esta es la violencia de la que se debería hablar.

“La violencia estructural del capitalismo: autodefensa revolucionaria y liberación”

Como parte de la izquierda revolucionaria, estábamos —yo diría que estamos— convencidos de que un sistema basado en la violencia es ilegítimo y que se puede superar y alcanzar la libertad. Aborrecemos todas las formas de violencia y anhelamos un mundo que no esté basado en la violencia, la muerte y la miseria. En un momento nos propusimos contribuir a poner fin a la violencia del capitalismo —la dominación de los seres humanos por los seres humanos, la explotación, el militarismo y la guerra— y crear una realidad social diferente. Fuimos parte de la historia de quienes se rebelaron por la emancipación humana, la libertad y la autodeterminación.

Partíamos del supuesto de que cualquiera que planteara la cuestión de una sociedad no violenta que no estuviera organizada en torno al beneficio de unos pocos, a la división de la gente en negros y blancos, ricos y pobres, hombres y mujeres, inevitablemente tendría que enfrentarse a la cuestión de la violencia estructural del sistema, del contramovimiento revolucionario y de la autodefensa revolucionaria.

“La acción militar del aparato de seguridad del Estado contra nosotros en el contexto de la crisis”

La acción militar que se dirige contra nosotros se produce en el contexto del actual desarrollo social, en el que ha resurgido la cuestión de una alternativa anticapitalista al sistema. Por lo tanto, cualquier idea y cualquier historia de oposición fundamental al sistema capitalista e imperialista debe ser desacreditada. El sistema capitalista ha caído en una crisis de gran alcance y de alcance global. Su potencial de crecimiento, que es existencialmente El Estado, que necesita para sobrevivir, está llegando a su límite y las consecuencias actuales seguirán aumentando: pobreza, despidos masivos y desmantelamiento de los programas de bienestar social del Estado.

Los diez mil más ricos no sufrirán las consecuencias de esta crisis, sino los de abajo: los ancianos, cuyas pensiones no les alcanzan para vivir; los que dependen de las prestaciones sociales estatales, para quienes el aumento de los precios de los alimentos se está convirtiendo en un problema existencial; los que ya no podrán permitirse una vivienda; los que deben aceptar trabajos cada vez más precarios para sobrevivir; los desempleados, que serán disciplinados con cada nuevo endurecimiento del sistema de centros de empleo; los drogadictos; los jóvenes (sobre todo en los barrios más pobres); los afectados por la violencia y muchos otros que ven cómo se cierran los espacios en los que habían recibido apoyo y podían reunirse.

A los políticos y a la policía les gusta hablar de los clanes de inmigrantes como si fueran el problema de la sociedad. Sin embargo, nunca hablan de los clanes de los Hohenzollern o de los Quants, a pesar de que, con su inmensa riqueza y la forma en que está distribuida, representan y son en gran medida responsables de la locura del capitalismo. En todo el mundo, las 85 personas más ricas poseen tanta riqueza como los 3.500 millones de personas más pobres.

“Miedo, fuerza y disciplina para garantizar el cumplimiento: justicia de clase”

Como respuesta a la crisis del Estado autoritario, cada vez más personas son condenadas a prisión. Estos pobres desgraciados acaban “con gusto” en prisión porque, supuestamente o, de hecho, quieren su tajada del pastel. Quienes, supuestamente o, de hecho, reciben unos pocos euros “injustamente” de la oficina de empleo o gritan un eslogan “incorrecto” en una manifestación son condenados por un sistema judicial que funciona en interés

de los que están en el poder. Sin embargo, los ricos y poderosos, los implicados en el CumEx⁵ por ejemplo, los escándalos en los que los capitalistas, multimillonarios y políticos que se llevaron millones quedan impunes.

La respuesta del Estado autoritario a la crisis es priorizar la militarización tanto en el interior del país (otorgando más poderes a la policía y a los servicios secretos) como en el exterior. Esto significa que se gastan enormes sumas de dinero en la policía, el ejército, la industria armamentística y las guerras. En cambio, cada vez se destina menos a los afectados por la pobreza o cualquier tipo de necesidad: se trata de un proceso masivo de redistribución de abajo hacia arriba. La gestión de la crisis por parte de la clase dominante tiene como objetivo revitalizar la “comunidad nacional”⁶, mientras obligan a las masas a “apretarse el cinturón”, así se refieren al empobrecimiento y la decadencia social causados por sus políticas. Así se refieren también a la reducción del derecho de asilo hasta el punto de hacerlo inexistente, con el derecho a vivir en la metrópoli sólo disponible para aquellos a quienes el capital puede explotar.

Dos apuñalamientos –en Solingen y Mannheim– bastaron para justificar una ampliación de la vigilancia policial, mayores controles fronterizos, más medidas para abolir el derecho de asilo y deportaciones masivas. En cambio, los trescientos sesenta feminicidios de 2023 no conmovieron a los que ostentan el poder. Hoy, la población musulmana y los refugiados son un enemigo fabricado para satisfacer las necesidades de los que están en la cima y se utilizan para construir una “comunidad nacional”. Al afirmar que los musulmanes y los refugiados son la fuente de los problemas existentes, los que ostentan el poder dividen a la gente, canalizan el descontento de amplios sectores de la población y ocultan el hecho de que son ellos mismos y el capitalismo los que causan los problemas fundamentales.

Estas imágenes del fantasma pueden utilizarse para justificar políticas autoritarias y represivas y para establecer un amplio consenso en torno a ellas. Esto resulta especialmente eficaz cuando no existe una izquierda social revolucionaria anticapitalista relevante. El punto en común que la derecha neofascista comparte con todo el espectro burgués es evidente.

Los grandes problemas que enfrenta la humanidad –la destrucción del medio ambiente que amenaza las condiciones necesarias para la vida, el nacionalismo, la guerra y la pobreza– no pueden abordarse eficazmente en el capitalismo. El antifascismo debe ser anticapitalista, o no tiene sentido.

El ascenso de la derecha radical en toda Europa es una expresión de la crisis del capitalismo continúa y se profundiza, y los partidos de derecha que se están integrando en los círculos gobernantes de cada vez más países de la UE (Italia, Países Bajos, Austria, Francia y en el propio nivel de la UE) están ganando el apoyo de un sector de la población que se ha quedado atrás, así como de aquellos que temen el declive social, con la oferta de soluciones falsas que nunca ponen en tela de juicio el capitalismo. Las élites europeas y los partidos de derecha tienen desde hace tiempo un programa para lidiar con la crisis: un estado autoritario que persiga a quienes no cumplen; desmantelamiento del estado de bienestar; una acumulación masiva de armas, aumentando la capacidad para hacer la guerra; armar a la policía y expandir sus poderes, incluido un mayor control social por parte de la policía y los servicios secretos; nacionalismo; convertir a los inmigrantes en chivos expiatorios de la crisis y llevar a cabo deportaciones masivas.

Todos los partidos neofascistas y los llamados centristas de Alemania, desde la AfD hasta los Verdes, comparten esta visión. Es ilusorio esperar que el racismo neofascista y la visión neofascista de la “comunidad nacional alemana” puedan ser contrarrestados por una burguesía que comparta este racismo y tenga la misma visión. La

⁵ Una estafa de fraude fiscal; consulte <https://en.wikipedia.org/wiki/CumEx-Files>.

⁶ El término Volksgemeinschaft puede traducirse como “comunidad popular”, “comunidad nacional” o “comunidad racial”. Si bien el término es anterior al Tercer Reich, estuvo estrechamente asociado con los nazis y fue fuertemente promovido por ellos.

visión de la AfD y otros partidos de derecha europeos ha sido durante mucho tiempo el consenso de los que están en el poder y determinará su orientación en el futuro.

Los mayores problemas de la humanidad –la destrucción medioambiental que pone en peligro la vida, la guerra y la pobreza– no pueden abordarse eficazmente en el capitalismo. La actual crisis de gran alcance es el catalizador de todo esto y está llevando al mundo al borde de una catástrofe militar, nuclear y climática. La solución sólo puede encontrarse en una organización anticapitalista de la humanidad que esté libre de la dominación y de la necesidad del capitalismo de un crecimiento incesante. Por tanto, la radicalización del Estado y de la sociedad que ha surgido con la crisis sólo puede contrarrestarse mediante la búsqueda de un camino hacia sistemas alternativos.

Abordar los problemas sociales, resistir la guerra y la militarización tanto a nivel nacional como internacional, resistir la destrucción ambiental del planeta que resulta del capitalismo y organizar la solidaridad internacional son elementos necesarios si queremos avanzar.

En la resistencia de Occidente a la amenaza a su hegemonía global, la clase dominante está recurriendo a la militarización y está planeando una guerra de la escala de una Tercera Guerra Mundial.

Hemos llegado a la era del Estado cada vez más autoritario. Sin duda, se trata de una situación peligrosa, pero también refleja la creciente inestabilidad del capitalismo. En su insaciable hambre de ganancias, el capitalismo necesita oportunidades de acumulación, que cada vez son más difíciles de encontrar. El capitalismo ahora va dando tumbos de crisis en crisis.

Esta es una época de guerras, de agitación social y de un retorno reaccionario al pueblo y a la nación. Pero esto también sugiere que quienes están en el poder podrían estar perdiendo el control de la sociedad, y surge la pregunta: ¿Qué hacer? ¿Se desarrollará en el futuro una lucha de clases que cuestione y resista las condiciones de explotación y opresión a través de un proceso colectivo?

En una época de decadencia social y económica, de crecientes luchas por el poder militar y de destrucción ambiental irreversible del planeta, la cuestión de cómo lograr el cambio es más vital y pertinente que nunca.

“Cerrando el círculo”

Los conceptos revolucionarios de la historia no han logrado dar respuestas para superar el capitalismo. Sin embargo, aunque las condiciones han cambiado, nos enfrentamos a las mismas preguntas básicas.

“El Estado se apoya en la división” “Ilegalidad, solidaridad y 'terroristas'”

En nuestras décadas de clandestinidad hemos conocido a mucha gente: amigos, aliados, vecinos, mis compañeros de residencia en el camping y muchos otros. Viví muchos años con gente que no conocía mi historia. Cuando uno está en la clandestinidad, es imposible hablar de su propia ilegalidad. Por favor, perdónenme por eso.

Nuestro tiempo juntos terminó con represión. Registros en caravanas y casas: simulacros de guerra locales, algo que nunca quise, pero que, al final, estaba fuera de mi control. Las luchas revolucionarias y las luchas por la libertad son seguidas por la represión; así será hasta que la lucha 16 Porque la libertad triunfa sobre la injusticia. Somos parte de la historia de las rebeliones mundiales que siempre han surgido en respuesta a la dominación y la esclavitud, desde que los males del patriarcado, el capitalismo y el colonialismo han plagado a la humanidad. Desde esta perspectiva, la responsabilidad de la represión recae en la clase dominante y en nadie más: la represión es un instrumento de dominación. Tal como yo lo veo, y esta sería nuestra perspectiva, solo hay una respuesta posible: la solidaridad.

¡Unámonos contra la represión que enfrenta actualmente Daniela!

¡Construye una respuesta pública!

¡Actúa en solidaridad!

Éramos y somos las mismas personas que muchos de ustedes conocieron durante nuestros largos años en la clandestinidad. Resistir las condiciones violentas (la violencia patriarcal, la pobreza y el racismo), entre muchas otras cosas, fue parte de nuestros encuentros y amistades con personas durante este período y es parte de mi vida y de nuestras vidas. Gran parte de lo que hicimos con otros en nuestras décadas en la clandestinidad, los caminos que recorrimos con otros hablan de la búsqueda de una realidad liberada y una vida de solidaridad más allá de la violencia del capitalismo. Nuestra conexión con otros durante este período fue un reflejo de nuestra realidad, de qué y quiénes somos.

Los que están en el poder tienen una versión de la historia en cuanto a la resistencia fundamental al sistema capitalista: crimen, violencia y terror. La imagen creada tiene como objetivo oscurecer la realidad y ocultar el hecho de que la violencia estructural del sistema es el mayor problema de la humanidad. La imagen fabricada del “terrorista” tiene como objetivo despolitizar la historia de la resistencia a la violencia de las condiciones capitalistas, sembrar divisiones y oscurecer el hecho de que la violencia estatal y las condiciones violentas del sistema capitalista son el único terror real al que se enfrentan muchas personas en todo el mundo.

¡Paz a las chozas! ¡Guerra a los palacios!

(Georg Büchner, 1834)

Cualquiera que pase de la protesta a la resistencia será tachado de “terrorista”. Innumerables historias de rebelión y resistencia dan fe de ello: Klaus Störtebecker, Thomas Müntzer, Georg Büchner, August Reinsdorf, insurgente anarquista revolucionario social que tomó medidas contra el reaccionario Imperio alemán y fue ejecutado en 1885; Karl Plättner, crítico comunista de consejos del KPD, activista del Socorro Rojo, el primer autor en imaginar un guerrillero urbano y militante que participó en el levantamiento obrero de los años 1920; Olga Benario, Georg Elser, Phoolan Devi, Durruti, Che Guevara, Angela Davis, Ulrike Meinhof, Sigurd Debus, Patrice Lumumba, Nelson Mandela, Assata Shakur, Sakine Cansiz, Mumia Abu Jamal.

Ya se trate de la Comuna de París o de los jacobinos negros (la gente esclavizada por el colonialismo europeo que luchó por la liberación en Haití en la revolución anticolonial desde 1791 en adelante); los partisanos en numerosos países europeos que resistieron al fascismo nazi o los anarquistas de la CNT en España que resistieron a la dictadura militar; la lucha revolucionaria de los Panteras Negras, el Movimiento del 2 de Junio, Rote Zora, o la resistencia del CNA contra el apartheid), todos ellos eran “terroristas” según la propaganda de los que estaban en el poder.

El terrorismo no tiene nada que ver con nosotros, pero tiene mucho que ver con los que están en el poder y con el sistema capitalista.

El término “terror” no tiene nada que ver con la contraviolencia revolucionaria, que a lo largo de la historia ha sido la autodefensa revolucionaria de los movimientos de liberación y que se dirige exclusiva y específicamente contra quienes están en el poder. El término terror describe la violencia indiscriminada utilizada para asegurar e imponer la dominación. Un uso preciso del término “terroristas” en la sociedad burguesa serviría, entre otras cosas, como una admisión de culpa y una descripción de quienes están en el poder, en lugar de como el término manipulador que es en la actualidad.

Hoy en día, el término “terrorista” es, ante todo, un instrumento de dominación, explotación y represión del régimen de Frontex⁷. La justicia de clase y el sistema carcelario; el hambre, las guerras, los golpes de Estado y las dictaduras militares dirigidas desde los centros capitalistas, de las que todos los gobiernos federales alemanes comparten históricamente la responsabilidad, incluso por los incontables millones de muertos. El terror no tiene nada que ver con nosotros, pero sí mucho que ver con ellos y su sistema.

“La solidaridad no conoce fronteras”

En una situación en la que éramos débiles, la manifestación de solidaridad en marzo en Berlín pidiendo la libertad de Daniela y expresando solidaridad con los que estábamos en la clandestinidad, contra el camping de caravanas y los registros domiciliarios, y contra el alarmismo y todo el terror de Estado, significó mucho y nos dio fuerza, como también lo hizo la solidaridad expresada en la prisión de Vechta, los grafitis en los muros y las manifestaciones de solidaridad en varios países europeos.

Durante más de tres décadas, pudimos organizarnos colectivamente y eludir el resultado que nos prescribía la sociedad burguesa, que era simplemente que nos encerraran o nos fusilaran. Pudimos encontrar formas de llevar una vida que, con todos sus altibajos, permitiera una realidad social más allá de la norma capitalista de alienación, aislamiento y explotación. Nadie nos puede quitar eso. Seguirá siendo parte de la historia escrita desde abajo: nuestra solidaridad con los demás, con quienes se han rebelado, se rebelan o se rebelarán contra este sistema ayer, hoy o mañana.

A pesar de la cruda realidad de las circunstancias de Daniela (estar encerrada en una celda día tras día), una cosa está clara: puede que tengan de su lado algunas de las leyes que han creado, pero no tienen legitimidad. Los intentos históricos de innumerables personas a lo largo de muchos siglos de superar estas condiciones (de resistirse a la violencia de quienes quieren que todo siga como está, que declaran que la libertad y la liberación humanas son inaceptables y que la injusticia es lo que debería ser) fueron y son completamente legítimos.

El poder judicial del Estado sucesor del nazismo, que casi nunca condenó a los nazis del período fascista, está planeando ahora años de juicios-farsa contra Daniela, en los que será condenada como representante de la historia de la oposición fundamental y encerrada en prisión durante muchos años. El Estado se centra en la disuasión, apuntando no solo a Daniela sino a todos los que no cumplen, que no aceptan la idea de que la humanidad no tiene otra alternativa que el capitalismo y, con él, la destrucción del planeta. Esta farsa preocupa a todos los que rechazan el capitalismo como el fin de la historia, independientemente de su propia historia o perspectiva.

“Actuar en solidaridad”

Hacer posible lo imposible, como dijo el Che Guevara, es de vital importancia para la humanidad hoy: aprender a repensar la alternativa sistémica en procesos colectivos de resistencia al abismo en el que corremos el riesgo de caer en el “cambio de era”, tanto para nosotros mismos como en todas nuestras relaciones, y luchar por colectiva e internacionalmente, rompiendo con la lógica de quienes están en el poder, la idea de que “no hay alternativa” al capitalismo. La ventana histórica para un cambio de época –la decadencia sistémica y social del capitalismo– se está abriendo cada vez más. Una nueva era de barbarie acecha en la continua intensificación de las condiciones. Sólo las luchas de un contramovimiento social revolucionario pueden ofrecer una alternativa.

“Socialismo o barbarie”, como pronosticó Rosa Luxemburg en 1919, anticipando con precisión la realidad histórica: después de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica mundial de la época, se abrió una ventana para la decadencia del capitalismo y el ascenso de la revolución. De 1918 a 1923, el movimiento obrero, las

⁷ Frontex es la patrulla fronteriza y guardia costera europea encargada de impedir la entrada de inmigrantes a la UE.

feministas revolucionarias, los anarquistas y los comunistas en Alemania intentaron llevar a cabo una revolución socialista. Al mismo tiempo, una gran parte de la humanidad se rebelaba en los cinco continentes. En Alemania, el movimiento obrero insurgente fracasó en su intento de superar el capitalismo. El éxito hubiera sido la única manera de evitar la posterior era de barbarie. Cuando el intento de revolución socialista fue aplastado, todo lo que quedó fue el capitalismo, que en Alemania tomó la forma del fascismo nazi y condujo a la Segunda Guerra Mundial y Auschwitz.

Con la profunda crisis capitalista actual y los cambios trascendentales que se producen en todo el mundo, nos estamos acercando a un punto en el que podría surgir de nuevo un momento histórico de “o esto o aquello”, “socialismo o barbarie”, con una dirección clara. La fijación en los partidos capitalistas burgueses fascistas no impedirá el creciente autoritarismo y belicismo del Estado de crisis alemán y de la UE. No hay nada que valga la pena salvar. Sólo un movimiento transformador desde abajo por la abolición del capitalismo puede impedir tal evolución.

Hoy, la alternativa social-revolucionaria a la creciente deriva fascista del sistema capitalista, que está extendiendo la pobreza incluso en las metrópolis, a la inminente guerra global y a la destrucción ambiental del planeta, sería un socialismo que aprenda de los errores del pasado, brindando así una oportunidad para construir una sociedad libre: un mundo basado en la colectividad, la libertad frente al patriarcado, la explotación, la dominación y el nacionalismo, y la supervivencia del mundo natural.

Un mundo así no será posible sin un movimiento militante diverso y creativo que haga sentir su presencia en las luchas sociales nacientes y en rápido crecimiento que responden a la crisis que se acelera. Esto exigiría reconstruir la capacidad de acción de una izquierda anticapitalista, social revolucionaria e internacionalista, capaz de actuar de un modo que trascienda las fronteras. El sueño de la Bella Durmiente debe terminar. Ha llegado el momento de actuar.

¡Solidaridad con Daniela!

¡Solidaridad con los compañeros en el exilio, con todos los que están escondidos y con los presos de las luchas de Antifa, de la resistencia, de los compañeros kurdos y turcos, del movimiento climático y de todas las demás luchas por la libertad en todo el mundo!

Exigir la liberación inmediata de Daniela es lo correcto.